

## Luz Amorocho en tránsito: experiencias del Movimiento Moderno en Bogotá y París<sup>1</sup>

Diego Romero Sánchez<sup>2</sup>

### Resumen

Luz Amorocho Carreño (Bogotá, 22 de abril de 1922 – 29 de septiembre de 2019) fue la primera arquitecta colombiana. Su obra no ha sido suficientemente reconocida en la historiografía, principalmente, porque no existen grandes proyectos construidos de su autoría. Sin embargo, estudiar la complejidad de esa obra puede permitir la definición de horizontes sobre los diferentes roles de los arquitectos en la historia de la Arquitectura, como el dibujo, la investigación, la construcción o la gestión. En ese sentido, en este artículo se busca comprender el significado y el valor del ejercicio profesional de Luz Amorocho como constructora transnacional del Movimiento Moderno, de Bogotá a París y de vuelta, a partir de las experiencias personales y profesionales de los diferentes momentos de su vida. Esas experiencias pueden dar cuenta de la *nebulosa* de relaciones e influjos que contribuyeron a la construcción de la Arquitectura Moderna a ambas orillas del Atlántico.

**Palabras clave:** historiografía de la arquitectura; Movimiento Moderno; nebulosa; oficina de arquitectura; redes intelectuales; Revista Proa; Universidad Nacional de Colombia

### Abstract

Luz Amorocho Carreño (Bogotá, April 22<sup>nd</sup>, 1922 – September 29<sup>th</sup>, 2019) was the first Colombian female architect. The historiography hasn't paid enough attention to her work, due to the inexistence of great built projects designed by her. Nevertheless, studying Luz Amorocho's work opens up a more comprehensive perspective in the History of Architecture, one that includes a multiplicity of professionals and tasks like drawing, researching, building, or management. Thus, this article aims to understand the meaning and value of Luz Amorocho's professional exercise and her role as a transnational builder of the Modern Movement, from Bogotá to Paris and back, by analyzing her career and personal experiences in different moments. Those experiences reveal a *nebula* of

---

<sup>1</sup> Debo agradecer a los integrantes del grupo de investigación Luz Amorocho: arquitecta (Silvia Arango, Katherin Triana, Laura Buitrago, William García y Lucas Maldonado) quienes han contribuido, directa e indirectamente, con numerosas fuentes e ideas para la elaboración de este artículo.

<sup>2</sup> Arquitecto y magister en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador del Observatorio de Arquitectura Latinoamericana Contemporánea -ODALC- y del Grupo de Investigación en Temáticas de Arquitectura Latinoamericana -GISTAL- de la misma universidad.

relationships and influences that undergirded the development and consolidation of Modern Architecture on both sides of the Atlantic.

**Keywords:** Architecture office; historiography of Architecture; Modern Movement; *nebula*; intellectual networks; *Proa*; Universidad Nacional de Colombia

---

- Ana María Pinzón: ¿Qué recuerdas de la visita de Le Corbusier? ¿Qué impacto tuvo en tu carrera?
- Luz Amorocho: Ninguno. Sobre mi carrera, nada. Eso fue como una visita de un señor que es muy importante. Es, por ejemplo, que te digan a ti, que eres artista de la televisión, que qué impacto tuvo que viniera a Colombia Brad Pitt. Pues delicioso, rico, me dio un besito, pero, para tu carrera, ¿impacto?, nada. Para nada.<sup>3</sup>

El 16 de junio de 1947, Le Corbusier aterrizó por primera vez en Bogotá. Fue invitado a la ciudad por iniciativa de los arquitectos Hernando Vargas Rubiano, Gabriel Serrano y Carlos Martínez, con el objetivo de “dictar unas conferencias y orientar la posibilidad de orientar el Plan Piloto de la ciudad” (Vargas Rubiano, 1991, 24). El maestro francosuizo fue recibido con vítores en el Aeropuerto de Techo, donde “[l]a Facultad de Arquitectura en pleno (alrededor de 300 alumnos), lo esperan a la puerta del avión. El entusiasmo es enorme, sale casi en hombros y estudiantes y jóvenes arquitectos gritan a coro “*Vive Le Corbusier. A bas l'Académie*” (Angulo, 1986, 105).

La primera Facultad de Arquitectura del país se había creado en 1936 en la Universidad Nacional. Pese sus escasos once años de existencia, la enseñanza inicial, a partir de formas historicistas, había dado un vuelco radical hacia una formación en una estética racionalista (Castro, 1991, 20). Esta transformación tuvo lugar gracias a la influencia de algunos personajes, particularmente la de Carlos Martínez<sup>4</sup> como decano y como profesor, quien introdujo también brevemente, hacia 1945, un enfoque importante hacia el urbanismo. No es de extrañar, entonces, que el maestro de la arquitectura moderna fuera recibido de una manera tan apoteósica por los jóvenes estudiantes. Sin embargo,

---

<sup>3</sup> Paráfrasis de un fragmento de la entrevista a Luz Amorocho realizada por la arquitecta Ana María Pinzón el 30 julio de 2007. Cortesía de Ana María Pinzón.

<sup>4</sup> Carlos Martínez Jiménez (1906-1991) fue, brevemente, en 1938, el tercer decano de la Facultad de Arquitectura. Fue destituido tras misteriosas y enigmáticas acusaciones que aún no han sido develadas.

más allá del gran entusiasmo que generó este hito en la historia de la arquitectura en Colombia, el Plan Piloto, adjudicado al mismo Le Corbusier, y el Plan Regulador, elaborado por Town Planning Associates a cargo de Paul Lester Wiener y José Luis Sert (O'Byrne, 2020), no se llevaron a cabo, por desgracia para algunos y por fortuna para muchos. Estas propuestas, sin embargo, no fueron únicas en su tipo. No era solo en la Facultad de Arquitectura donde se podía dar cuenta de que las ideas del Movimiento Moderno ya habían embebido sustancialmente las ideas de la arquitectura y del urbanismo en la ciudad, sino también en su nueva arquitectura y en los planes y proyectos que se estaban elaborando y que pretendían transformar su imagen de manera radical.

En ese mes de junio de 1947, la vida profesional de la arquitecta Luz Amorocho apenas comenzaba. Se había graduado de la Facultad de Arquitectura en diciembre de 1945, convirtiéndose en la primera arquitecta de Colombia, y, en ese año y medio, se habían publicado algunos trabajos suyos en los primeros números de *Proa*, había trabajado en la oficina del arquitecto Jorge Arango Sanín, y había sido nombrada directora de la Carrera de Delineantes de Arquitectura en el Colegio Mayor de Cundinamarca, un programa enfocado en la educación femenina. Durante la primera visita de Le Corbusier, trabajaba en el Ministerio de Obras Públicas en el plan para la reconstrucción de Tumaco, con la asesoría de Town Planning Associates. Luz Amorocho se encontraba en medio de un ámbito disciplinar naciente, en el que la Arquitectura estaba adquiriendo plena consciencia de sí misma, pues, si bien se habían tenido algunas experiencias en la formación de arquitectos en la Escuela de Bellas Artes y en la Facultad de Matemáticas e Ingeniería, en ese momento había una convencida sensación de novedad de acción de quienes integraron el Movimiento Moderno colombiano<sup>5</sup>. Es decir, ser arquitecto implicaba en la década de los '40, necesariamente, ser moderno.

Considerando que la visita de Le Corbusier no generó, en sentido estricto, un punto de inflexión en la arquitectura colombiana propiciado por el aura modernizadora del maestro, y de esto da cuenta la propia Luz Amorocho, en el presente artículo se busca definir horizontes historiográficos para comprender la complejidad en la construcción de redes intelectuales en arquitectura, con su respectivo tránsito de ideas, a partir de las experiencias de Luz Amorocho como constructora transnacional del Movimiento Moderno. Su amplia trayectoria en Bogotá y su experiencia de seis años en París, entre

---

<sup>5</sup> Antes de la profesionalización de la Arquitectura en Colombia, eran los ingenieros de formación quienes se dedicaban al diseño y construcción de edificios. Sin embargo, si bien en la historiografía se ha recurrido a los testimonios de los arquitectos modernos, que veían su propio quehacer con grandes indicios de novedad, en la primera mitad del siglo XX hubo varios personajes que instituyeron las bases del quehacer profesional de la arquitectura, como Arturo Jaramillo, Pablo de la Cruz o Alberto Manrique Martín.

1960 y 1966, dan cuenta de cómo los aprendizajes y las realizaciones de una arquitecta en particular permiten replantear las tradicionales nociones unidireccionales de influencia -de Europa hacia América Latina- que la historiografía ha construido. Por otro lado, estudiar el trabajo y la obra de Luz Amorocho en su complejidad permite ampliar las posibilidades que tiene estudiar los diferentes roles de los arquitectos, más allá de la predominancia del diseño y su consecuente traducción en una serie de formas arquitectónicas, pues muchos de esos roles -el dibujo, la investigación, la construcción o la gestión- no han sido suficientemente reconocidos en la historia de la arquitectura. Además, la puesta en valor del papel de la primera arquitecta de Colombia en la historia de la arquitectura da cuenta de condiciones específicas del trabajo de las mujeres en la disciplina.

Para construir el mencionado horizonte historiográfico, se ha recurrido a la metáfora de las *nebulosas* (Pereira, 2018)<sup>6</sup>. Esta metáfora hace referencia a los diferentes ámbitos, redes y entornos intelectuales a los que estuvo vinculada Luz Amorocho y entre los que transitó en los diferentes momentos de su vida. El mismo carácter de las nebulosas pone en evidencia cómo los círculos intelectuales no son cerrados, pues se presentan intercambios y relaciones que, muchas veces, resultan difusos y poco evidentes. De esta manera, en los siguientes apartados se dará cuenta de las principales nebulosas de la vida profesional de Luz Amorocho, teniendo en cuenta que no se trata de ámbitos cerrados, independientes y unidireccionales, sino que, por el contrario, ponen de manifiesto tránsitos y continuidades en diversos sentidos.

### **Nebulosa: la vanguardia de *Proa***

*Proa* fue la revista de la vanguardia arquitectónica del Movimiento Moderno en Colombia. Fue fundada por Carlos Martínez junto a Jorge Arango Sanín y Manuel de Vengoechea<sup>7</sup> en 1946, el mismo año en el que Luz Amorocho inició su vida profesional. La revista *Proa* tuvo un papel protagónico en los debates arquitectónicos en Colombia y, como tal, se ha convertido en una fuente indispensable para la investigación sobre arquitectura colombiana de la segunda mitad del siglo XX.

Como revista de vanguardia, *Proa* no podía dejar de incluir en sus publicaciones iniciales a la primera arquitecta colombiana. Luz Amorocho recibió una férrea educación en la

<sup>6</sup> *Nebulosa* es una metáfora utilizada por Margareth da Silva Pereira, profesora de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, que hace referencia a la imagen de las nubes en el cielo que se encuentran y se transforman constantemente. Esta metáfora da cuenta de lo móvil en la configuración de redes intelectuales y estéticas, en particular aplicada a la historia de la Arquitectura y el Urbanismo.

<sup>7</sup> Los arquitectos Jorge Arango Sanín (1916-2007) y Manuel de Vengoechea y Mier (1911-1983) aparecen como directores de *Proa* en los tres primeros números. A partir del cuarto número, Carlos Martínez figura como único director.

arquitectura racionalista de la mano de su director de tesis, Carlos Martínez, quien organizó, de manera extraordinaria, la primera tesis de urbanismo que se hizo en la facultad. Esa tesis, elaborada en conjunto con Edgard Burbano, Franz Tobón, Enrique García, Carlos Ebratt y Alfonso Cuervo<sup>8</sup>, fue publicada en el primer número de *Proa* en agosto de 1946. La audaz propuesta, que consistía en la renovación urbana del barrio Belén, concretaba las ideas acerca de la necesaria transformación de la ciudad a través de una operación de *tabula rasa*. La construcción de un nuevo tejido para un barrio popular del oriente bogotano se insertaba en el manifiesto “Para que Bogotá sea una ciudad moderna”, que daba cuenta del optimismo, quizás ingenuo, que se tenía en ese momento sobre cómo la arquitectura moderna iba a ser capaz de construir una nueva sociedad. Ese mismo optimismo se manifestaba en el proyecto para la renovación del sector del mercado, en el centro de la ciudad, elaborado junto a José J. Angulo y Enrique García bajo la dirección de Carlos Martínez, publicado en el tercer número de *Proa* en el artículo “Bogotá puede ser una ciudad moderna: reurbanización de la plaza central de mercado y de las 16 manzanas vecinas”, también en 1946.

---

<sup>8</sup> La promoción de arquitectos de 1945, de la que hizo parte Luz Amorocho, ha permanecido predominantemente anónima. La obra de este grupo de arquitectos es una tarea aún por investigar.



Figura 1. Primera página del artículo "Para que Bogotá sea una ciudad moderna", que incluye la imagen titulada "Transformación de la parte alta del barrio de la Candelaria en edificios para empleados". Arq[uitec]t[o]s promoción de 1945", entre ellos, Luz Amorocho. Proa 1 (agosto, 1946), 21.



similitudes con lo que Le Corbusier plantearía algunos años después para el centro de Bogotá en el Plan Piloto: barras horizontales dispuestas en un nuevo tejido urbano determinado por la presencia de amplios espacios abiertos. Es decir, cuando Le Corbusier llegó a Bogotá, las ideas de la *tabula rasa* para la construcción de la ciudad moderna se habían insertado profundamente en la ética de los arquitectos y urbanistas colombianos de las décadas de 1940 y 1950<sup>9</sup>. La nebulosa de *Proa* fue el primero de los escenarios decisivos para la construcción de ideas sobre la arquitectura moderna en Colombia en los que Luz Amorocho estuvo presente.

### **Nebulosa: la reconstrucción de Tumaco**

El mismo optimismo moderno de la generación de *Proa* se manifestó en el grupo conformado por los jóvenes arquitectos Luz Amorocho, Gonzalo Samper, Eduardo Mejía, Fernando Martínez, Edgard Burbano y Hernán Vieco, quienes, convocados por Jorge Gaitán Cortés, trabajaron en el Ministerio de Obras Públicas para llevar a cabo el plan de reconstrucción de Tumaco, ciudad sobre el Pacífico colombiano que había sido prácticamente destruida tras un incendio el 10 de octubre de 1947. Este plan, con el que se pretendía construir una nueva infraestructura portuaria que respondiera al deseo modernizador de la nación, contó con la asesoría de Town Planning Associates, al igual que el Plan Regulador para Bogotá. En términos generales, este plan consistía en la construcción de un nuevo puerto, un aeropuerto, un centro cívico, equipamientos y viviendas, y la urbanización de la isla del Morro. Particularmente, Luz Amorocho participó en este plan en el diseño de equipamientos educativos y del prototipo de vivienda que se muestra en la figura 3. En los números 14 y 15 de *Proa*, Carlos Martínez publicaba con entusiasmo este plan de reconstrucción.

---

<sup>9</sup> Sin embargo, algunas propuestas, como las del arquitecto Angiolo Mazzoni, se basan en un reconocimiento de las formas de la ciudad histórica para pensar la ciudad del futuro. Para profundizar al respecto, consultar Niglio, O. (editora) (2017) *Angiolo Mazzoni. Acercamiento de la cultura arquitectónica en Colombia (1948-1963)*. Bogotá: Ediciones UTadeo.

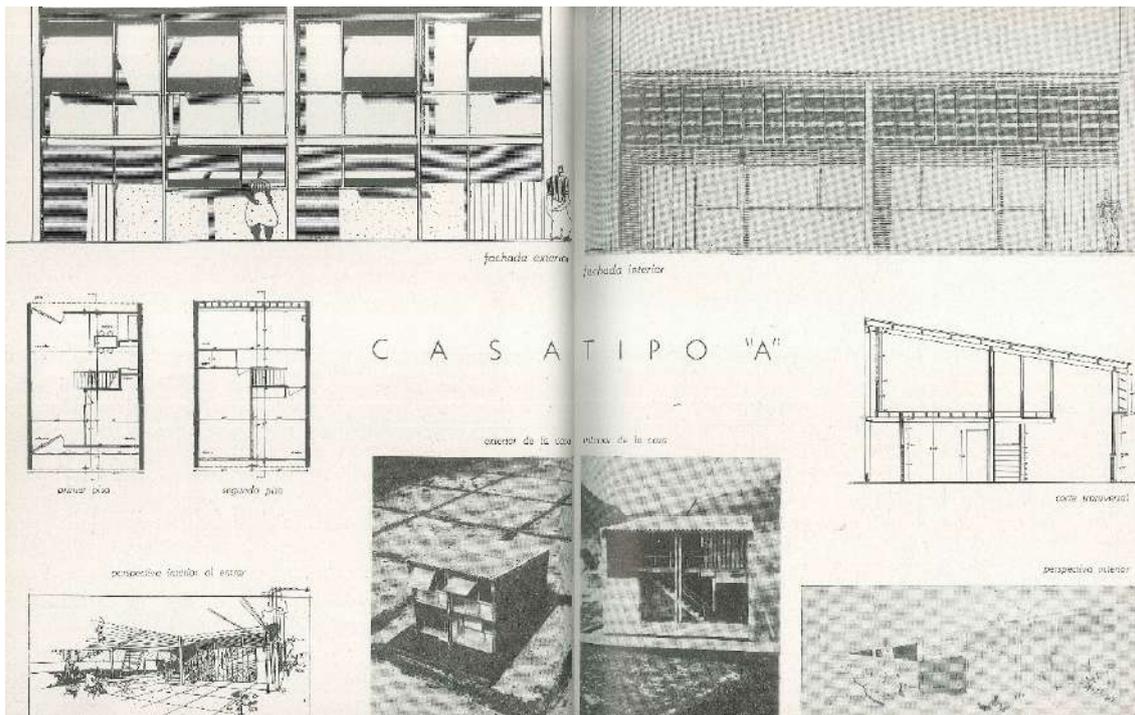


Figura 3. Prototipo de vivienda provisional para la reconstrucción de Tumaco. Proyecto de Luz Amorocho y Hernán Vieco. Proa 15, 20-21, septiembre, 1948.

Tumaco, al contrario que los otros proyectos publicados en los números 1 y 3 de *Proa*, no fue un proyecto de *tabula rasa* sino, principalmente, de nueva planta. La pregunta acerca de la preeminencia del carácter moderno en una operación de nueva urbanización, sobre la de la operación de *tabula rasa* para construir una nueva imagen de ciudad y, con ella, una nueva sociedad en un lugar constituido históricamente, puede ser interesante; sin embargo, no es relevante responderla en este momento. Por otro lado, en las propuestas arquitectónicas aparecen indicios de un distanciamiento de la fe en el concreto armado como el material de la nueva arquitectura: la húmeda y caliente zona selvática en la que se encuentra Tumaco no solo requiere de recursos muy particulares de adaptación al clima, sino que dispone de un material abundante y relativamente fácil de trabajar: la madera. Es decir, en los proyectos del plan se reconocía el uso de técnicas y materiales propios del lugar (particularmente en las propuestas más avanzadas), que se traducen en una arquitectura -moderna- hecha para el clima húmedo tropical. La nebulosa de reflexiones de Tumaco plantea esbozos de las nuevas perspectivas del Movimiento Moderno secesionista de los CIAM, que se manifestarían con exponentes fundamentales de la arquitectura colombiana en años posteriores.

Pese a la inclusión de diferentes elementos, tanto técnicos como conceptuales, que embebieron a este plan de factibilidad y de voluntad de realización, las circunstancias sociales, políticas y económicas colombianas permitieron la construcción de solamente

la infraestructura (red vial, aeropuerto y puerto) y de uno de los prototipos de vivienda. El plan de Tumaco fue otro de los deseos de modernización del país a través de su arquitectura que no llegaron a concretarse. Sin embargo, a Luz Amorocho no le harían falta escenarios para la materialización de ideas y formas modernas, pues luego de Tumaco comenzó a trabajar a una de las firmas de arquitectura y construcción más prolíficas de la segunda mitad del siglo XX en Colombia.

### **Nebulosa: el aprendizaje del oficio en Cuéllar Serrano Gómez**

En 1950, dejando atrás el Ministerio de Obras Públicas, Luz Amorocho entró a trabajar a Cuéllar Serrano Gómez -CSG-. Esta oficina de Arquitectura e Ingeniería fue fundada en 1933 por el arquitecto Camilo Cuéllar, el ingeniero-arquitecto Gabriel Serrano y el ingeniero José Gómez Pinzón. En años posteriores, se adhirieron diversos socios y colaboradores, como el arquitecto y destacado acuarelista Gabriel Largacha o el ingeniero Doménico Parma (Vargas Caicedo, 2020). Durante una década, Luz Amorocho no se encontró en CSG con reflexiones teóricas sobre el deber ser de la arquitectura, sino con el aprendizaje técnico del oficio, en un contexto de construcción de numerosos metros cuadrados en Bogotá y otras ciudades colombianas. En ese momento, entre los principios del Movimiento Moderno colombiano, resultaba fundamental ser arquitecto para ser moderno, no ser ingeniero ni dibujante. Aunque, en la práctica, Gabriel Serrano y Gabriel Largacha eran quienes diseñaban, y eran los arquitectos de la compañía, entre ellos Luz Amorocho, quienes dibujaban y desarrollaban técnicamente los diferentes proyectos. En CSG, Luz Amorocho compartió escritorio con Carlos Arbeláez Camacho, Hans Drews, Willy Drews, Arturo Robledo o Enrique Triana (Téllez, 1988). Esta fue una nebulosa particular y reconocible de arquitectos cuya escuela fue CSG y que desarrollarían una obra importante en años posteriores .

Luz Amorocho trabajó en CSG hasta 1960, adquiriendo un profundo aprendizaje del oficio. Si bien el papel específico que desempeñó en la oficina durante estos diez años es una información que está aún por reconstruir, existen diversas referencias de su participación en la casa para el doctor Manotas, en el proyecto para la construcción del Hotel Tequendama<sup>10</sup>, en el dibujo del edificio para el Curso Preparatorio en la Ciudad Universitaria, en el conjunto de casas del barrio La Soledad y en la Casa de la Madre y el Niño.

---

<sup>10</sup> Este proyecto fue diseñado por la firma estadounidense Holabird & Root & Burgee.

Para dar cuenta del tránsito y entrecruzamiento de las diferentes nebulosas en las que se movía Luz Amorocho, no es de ninguna manera anecdótico mencionar que Carlos Martínez iba a la oficina de CSG todas las semanas. Esto no es casualidad, si se tiene en cuenta que CSG fue la firma que más pautó en los primeros años de la revista *Proa* (O'Byrne, 2020, 18). En las diversas publicaciones de la firma en la revista, es evidente cómo el carácter técnico fue fundamental, con diversas publicaciones sobre construcción, en particular de consultoría sobre el sistema reticular celular, desarrollado por Doménico Parma. Aunque en la sombra, Luz Amorocho estaba, de nuevo, en un lugar decisivo de la profesión.

El aprendizaje disciplinar que adquirió Luz Amorocho durante esos años estaba construido en un contexto en el que se buscaba la profusión de las formas modernas; estas formas, sin embargo, albergaban a una sociedad profundamente conservadora. Las dinámicas de trabajo en CSG eran considerablemente verticales y atadas a una concepción muy católica de la existencia, con la que Luz Amorocho, literalmente, no comulgaba. Es posible imaginar la desilusión que significó para ella que la nueva arquitectura no significara el contenedor de una nueva sociedad. Además, también es posible que, por su condición de mujer, su trabajo no fuese lo suficientemente reconocido. En enero de 1955, la connotada crítica de arte Marta Traba entrevistó a Luz Amorocho y, entre elogios subrepticios, ponía de manifiesto los preconceptos y expectativas que se tenían de una joven mujer arquitecta, incluso desde ámbitos aparentemente más liberales como el del mundo del arte. En cualquier caso, la influencia de CSG fue fundamental para Luz Amorocho, y no solo cuando decidió emigrar a Francia en 1960.

### **Nebulosa: París, Nicole Sonolet y nuevos horizontes**

Luz Amorocho se fue a París con la posibilidad de conseguir una beca y con el deseo de no regresar a Bogotá, hastiada de una sociedad conservadora y restrictiva en la que se sentía atada. Siguió los pasos de su maestro Carlos Martínez y de algunos arquitectos de su generación; sin embargo, a diferencia de Germán Samper, Alberto Peña, Reinaldo Valencia y Rogelio Salmons, los colombianos que llegaron a Francia desde 1947 buscando las enseñanzas de Le Corbusier (Quintana, 2018), Luz Amorocho decidió buscar nuevos horizontes y formas de hacer arquitectura. De hecho, es alegórico que estuviera viviendo en Francia cuando Le Corbusier murió el 17 de agosto de 1965 en Roquebrune-Cap-Martin.

En la capital francesa, Luz Amorocho trabajó durante seis años en la recién fundada oficina de la arquitecta Nicole Sonolet, y vivió en todo su esplendor los encantos y desazones de la vida parisina. Durante estos años, construiría una amistad muy cercana con los arquitectos colombianos Ignacio Gómez y Jacques Mosseri, con quienes aprovecharía la rica vida cultural de la ciudad.

Nicole Sonolet (París, 9 de julio de 1923 – 9 de julio de 2015) se graduó de arquitecta de la Escuela de Bellas Artes de París y fue la primera mujer en abrir una oficina independiente de arquitectura en Francia. Varios atributos los compartió con Luz Amorocho: ambas pertenecieron a la misma generación (Luz era mayor por poco más de un año), ninguna se casó ni tuvo hijos, ambas fueron espíritus independientes y mujeres pioneras en un mundo profesional dominado por hombres. Desde su formación en la Escuela de Bellas Artes, Nicole Sonolet se dedicó a estudiar la arquitectura para los hospitales psiquiátricos; su tesis de grado fue, de hecho, un proyecto con este programa. Este interés la llevó a formar parte de un movimiento interdisciplinar que buscaba la revisión y construcción de nuevas corrientes de la psiquiatría que, en ese momento, caracterizaba el establecimiento de espacios de reclusión para enfermos mentales. Este movimiento tuvo su origen en 1953, cuando el neuropsiquiatra Jean Oury y el psicoanalista y filósofo Felix Guattari fundaron la clínica de hospitalización libre de La Borde en París.

De esta manera, Nicole Sonolet se especializó en proyectos de arquitectura hospitalaria, particularmente aquellos destinados para la salud mental. Aunque Luz Amorocho no podía firmar planos, pues no era reconocida como arquitecta por el estado francés, es posible inferir la gran influencia en lo construido por Sonolet pues, en ese momento, ya tenía una trayectoria profesional importante y, según las cartas que se escribieron durante años, trabajó junto a Sonolet tanto en la toma de importantes decisiones proyectuales como en el trabajo más mecánico. Entre 1960 y 1966, Luz Amorocho participó en los proyectos para el Hospital “L’Eau Vive” en Soisy-sur-Seine, y en Centro médico-pedagógico y de readaptación en Fontenay-sous-Bois (ver Tabla 1).

1960 / 1965	Hospital “L’Eau Vive” 91450 – Soisy-sur-Seine	Hospital psiquiátrico de 175 camas Centro de perfeccionamiento para enfermeras Alojamiento de personal
1963 / 1968	Centro médico-pedagógico y de readaptación 94120 Fontenay-sous-Bois	Maternal, clases y cuidados para 90 niños Talleres terapéuticos para 100 adultos
1967	Hospital psiquiátrico 74800 La-Roche-Foron	Hospital psiquiátrico de 650 camas (consultora)
1966 / 1970	Centro de recuperación	Hospital nocturno para 30 adolescentes y adultos

	Talleres terapéuticos Calle Wurtz 75013	Urgencias y hospital diurno para 100 enfermos mentales
1970	Residencia para enfermos 89470 Auxerre	40 plazas de alojamiento y cuidados
1970 / 1972	Centro de neuropsiquiatría infantil 91210 Champrosay	Hospitalización 100 niños y adolescentes Centro escolar 75 niños Hospital diurno 32 plazas Centro de consulta Salones de fiestas, gimnasio; piscina; alojamientos oficiales (proyecto y licencia de construcción)
1971 / 1973	Centro de cuidados nocturnos para niños Calle Albert Bayet 75013	30 plazas: tratamientos, talleres, juegos

Tabla 1. Proyectos hospitalarios de Nicole Sonolet (1960-1973)<sup>11</sup>

Los planteamientos de Nicole Sonolet se enmarcaron en las corrientes secesionistas de los CIAM, de manera mucho más explícita y decisiva que en el plan de Tumaco. El texto “Logements sociaux” (Sonolet, 1967) es una reflexión sobre la importancia del carácter existencial del habitar, como crítica a la producción de vivienda social que se estaba llevando a cabo en Francia durante esos años. Estas perspectivas, que enriquecen las reflexiones sobre el papel de la arquitectura, dan cuenta de una aproximación a la disciplina desde lo humano. En ese sentido, la sociabilidad resultaba fundamental en la concepción proyectual de Nicole Sonolet en los hospitales psiquiátricos que desarrolló. Este interés se manifestaba en una lectura del programa arquitectónico que no se limitaba exclusivamente al edificio, sino que buscaba suplir las necesidades funcionales en términos del entorno urbano en el que se construía. Estas lecturas configuraban una reflexión urbana del programa en relación con el proyecto mismo, en un momento de la historia de la arquitectura en el que los elementos del lugar y de la arquitectura construida se configuraban como fundamentales en el ejercicio proyectual.

<sup>11</sup> Transcripción del archivo documental de Nicole Sonolet. Traducción del autor. Cortesía de Meredith Tenhoor.

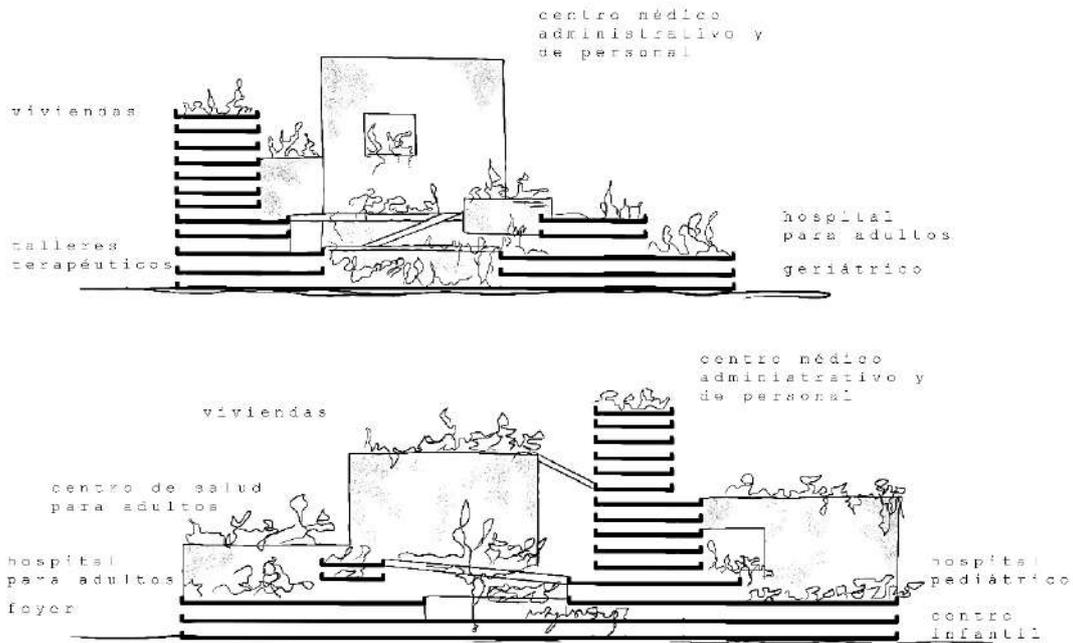


Figura 4. Esquemas programáticos para el Hospital de la Región de Soisy-sur-Seine. Redibujo de la arquitecta Angélica Manosalva a partir del esquema publicado por Nicole Sonolet en la revista Recherches en 1967. Cortesía de Laura Buitrago y Angélica Manosalva.

De la vida de Luz Amorocho, sus años en París son los que se muestran aún más nebulosos. Nicole Sonolet, por otro lado, es también una incógnita para la historiografía de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, resulta sugerente pensar en el papel que pudo haber tenido la arquitecta Amorocho en la construcción de la arquitectura francesa de los años 60: lo que pudo haber aportado, con precisión y detalle, es un conocimiento que también aún está por construir. Además de los proyectos para la salud mental, se sabe que Nicole Sonolet elaboró algunos proyectos en Argelia y estuvo algún tiempo en Perú: la posibilidad de configurar una nebulosa transcontinental entre América Latina, Europa y el norte de África sería un aporte ciertamente interesante.

Luz Amorocho, por diversas razones, decidió regresar a su ciudad tras seis años de vida parisina y libertad. Ella y Nicole Sonolet mantendrían una prolongada amistad y un contacto epistolar de décadas.



Figura 5. Nicole Sonolet, Luz Amorocho y persona sin identificar en París, en alguna ocasión en la que Luz volvió a la capital francesa. c/a 1980. Archivo Nicole Sonolet. Cortesía: Christine de Bremont D'Ars.

### **Nebulosa: de regreso a la Universidad Nacional**

En 1966, Luz Amorocho regresó a Bogotá y comenzó a trabajar en la Oficina de Planta Física de la Universidad Nacional. A partir de ese momento, comenzó a experimentar una ciudad diferente a la que había dejado seis años atrás, al constatar la dinámica vida cultural de la ciudad y al continuar con algunas prácticas que había construido viviendo en París. Jacques Mosseri, con quien colaboró algunos proyectos de vuelta en Bogotá, la llevó a formar parte de la recién fundada Casa de la Cultura, donde tuvo una corta experiencia en las tablas y conoció al arquitecto Rafael Maldonado, uno de sus amigos más cercanos. A su vez, tras varios lugares de residencia cercanos, se instaló en un apartamento en un edificio diseñado por Cuéllar Serrano Gómez, en el Bosque Izquierdo, el barrio que habitaría hasta el final de su vida.

Si bien Luz Amorocho era una mujer con un interés particular por el arte, no hizo grandes proyectos “obras de arte”. Incluso, en varias entrevistas, mencionaba no estar muy interesada en el diseño. Por cronología, perteneció a la generación técnica (Arango, 2012). Esta denominación, en su caso, tiene un sentido particular, pues la

materialización más concreta de su producción arquitectónica es el trabajo en la Ciudad Universitaria de Bogotá, que consistió, una vez se convirtió directora de Planta Física en 1972, en gestionar y coordinar el mantenimiento y la adaptación de todos los edificios del campus.

Durante el tiempo que Luz Amorocho trabajó en Planta Física, los aprendizajes que adquirió en la oficina de Nicole Sonolet se manifestaron en las lecturas que llevó a cabo del programa arquitectónico de los edificios del campus: se planteó la posibilidad de exceder sus límites para albergar actividades de otras facultades y departamentos. Además, las influencias de París en su trabajo en la Universidad Nacional incluyen la consideración humana de la arquitectura y la propensión -consciente o inconsciente- de involucrar mujeres en el trabajo. En esos años, varias mujeres se involucraron tanto en la oficina como en el diseño de los nuevos edificios del campus. Junto a Luz Amorocho trabajaron Beatriz Vásquez, Edith Lozano o Gloria Castro, mientras que algunos proyectos de esos años fueron diseñados por Elsa Mahecha, Ligia de Erasso o Eugenia Mantilla de Cardozo, quien recibió en 1974 el Premio Nacional de Arquitectura por el diseño del Auditorio León de Greiff. Esta es una nebulosa de arquitectas que salía a la luz en un mundo en el que eran relegadas a la oscuridad del anonimato.



Figura 6. Eugenia Mantilla de Cardoso, Alberto Estrada y Luz Amorocho, c/a 1970. En la Ciudad Universitaria, la arquitecta Eugenia de Cardoso diseñó, además del Auditorio León de Greiff en 1969, los Laboratorios de Ingeniería en 1967. El arquitecto Alberto Estrada diseñó la Biblioteca Central en 1968, el Conservatorio de Música en 1969 y el Museo

de Arte junto a Elsa Mahecha en 1970. Fuente: Archivo personal de la familia Amorocho. Cortesía de Federico Durán Amorocho.

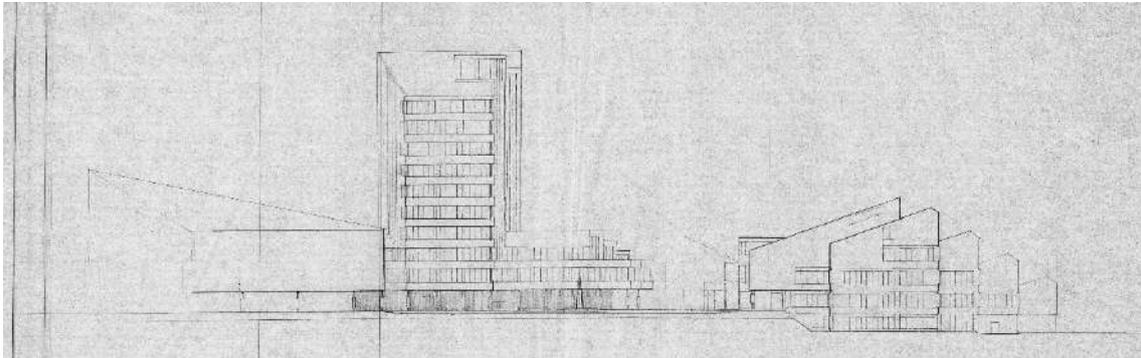


Figura 7. Alzado de la Plaza Central de la Universidad Nacional en Bogotá, proyecto fundamental del Plan Cuatrienal gestado por José Félix Patiño en 1966. La Torre Central fue diseñada por Jairo Novoa y Luis Guillermo Hernández y la Biblioteca Central es de Alberto Estrada. Fuente: Archivo Histórico – Universidad Nacional de Colombia.

Con una trayectoria parisina a cuestas y una labor que consistía, esencialmente, en mantener en buen estado edificaciones existentes, es importante destacar el tránsito que vivió Luz Amorocho por varias perspectivas de modernidad, que van de la fe en el urbanismo moderno racional de la *tabula rasa* a un reconocimiento del valor de la ciudad histórica y de la búsqueda de nuevas propuestas formales. Esta es una búsqueda que comparten arquitectos de su generación, como Fernando Martínez o Rogelio Salmona en sus respectivos proyectos. Este cambio ideológico se puede evidenciar, por ejemplo, en haber gestionado el proyecto para la construcción de la Plaza Central, un elemento urbano inédito en la propuesta hecha por el arquitecto Leopoldo Rother para la Ciudad Universitaria. Además, Luz Amorocho diseñó el pedestal de la estatua de Francisco de Paula Santander, una escultura que había transitado por diferentes lugares del campus. Ponerle una estatua a una plaza es una operación proyectual con tintes decimonónicos, que difícilmente podría haber planteado cuando recién había terminado la carrera de Arquitectura.

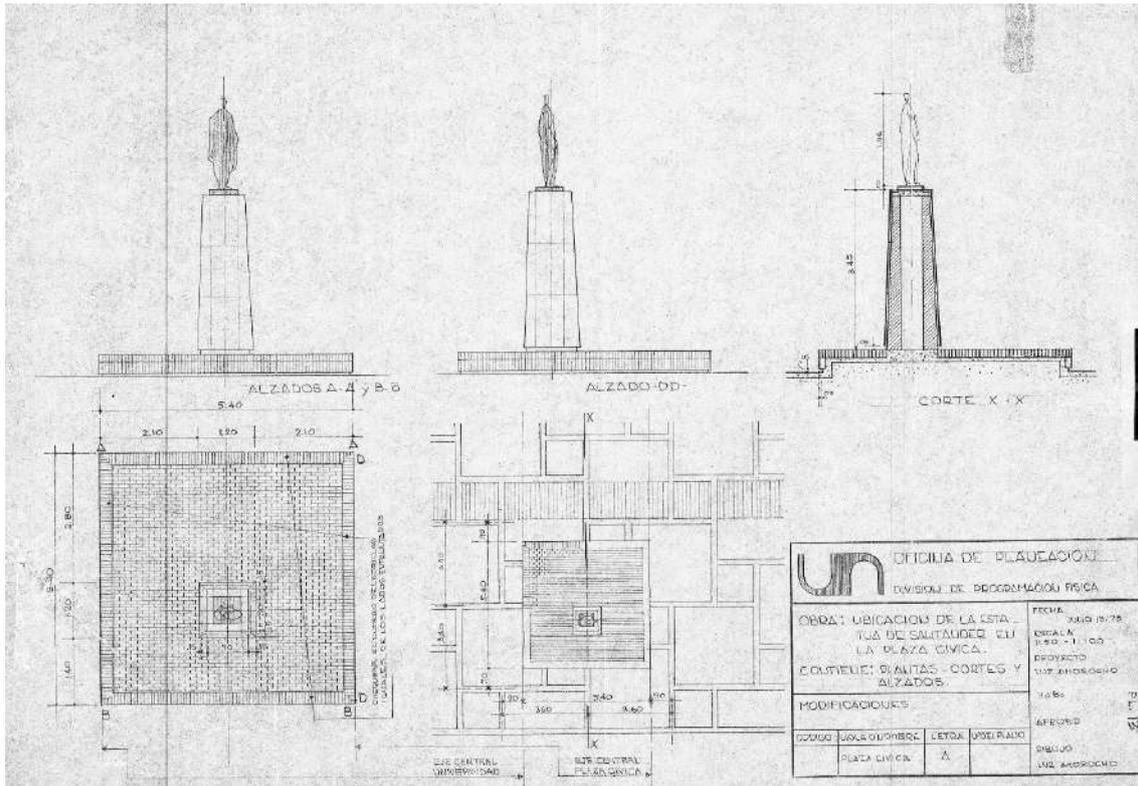


Figura 8. Diseño de pedestal para la estatua de Santander en la Plaza Cívica. Proyecto y dibujo de Luz Amorocho. 13 de julio de 1973. Fuente: Archivo Histórico – Universidad Nacional de Colombia.

Además de la gestión, es ciertamente destacable el trabajo de investigación que publicó Luz Amorocho en 1982 antes de jubilarse en Ediciones Proa: la monografía *Universidad Nacional de Colombia. Planta física 1867-1982, Bogotá*. Este trabajo es, además de investigaciones sobre los espacios que ocupó la universidad en el centro de la ciudad antes de la construcción de la Ciudad Universitaria, una historia detallada de todos los edificios del campus, a partir la experiencia de su trabajo durante dieciséis años en el mantenimiento de la infraestructura de la Universidad Nacional. Este trabajo tuvo tres entregas parciales en los números 267, 282 y 301 de la revista *Proa*, y, aún hoy, es una fuente fundamental sobre la historia de los espacios físicos de la Universidad Nacional desde su fundación en 1867. La presencia de la nebulosa de *Proa* da cuenta de cómo la revista -y Carlos Martínez- estuvo presente en la vida de Luz Amorocho, desde sus inicios profesionales hasta su jubilación.

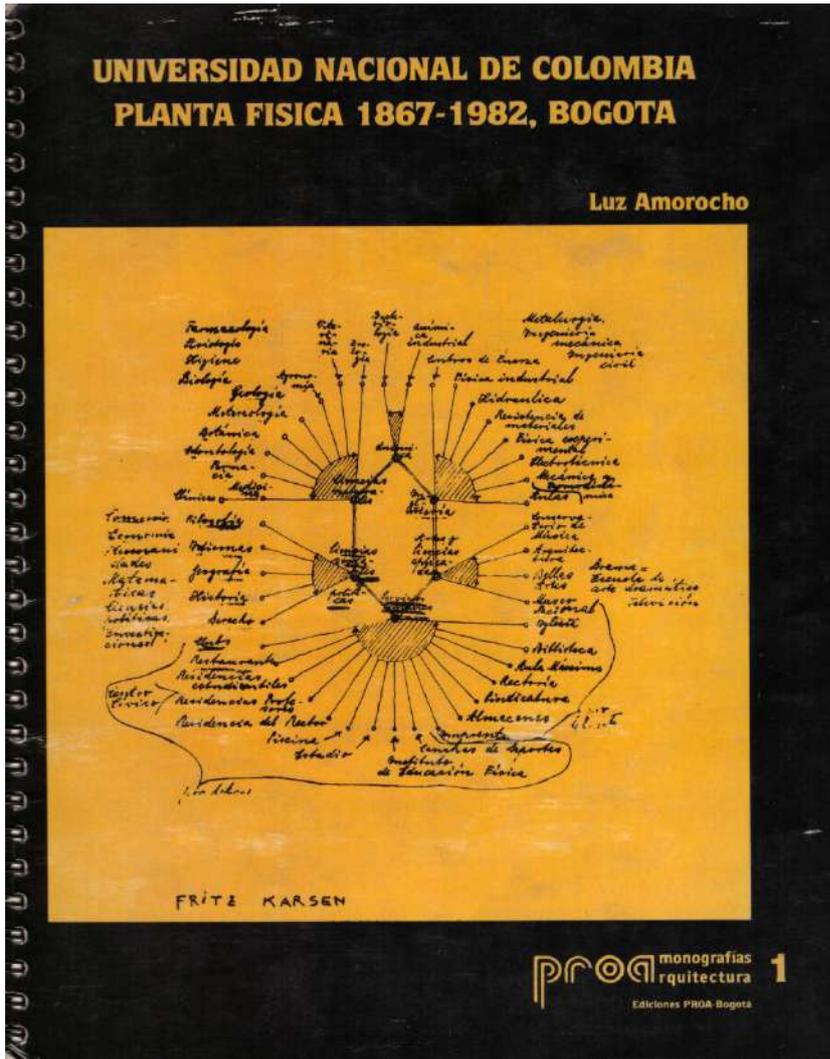


Figura 9. Portada del libro Universidad Nacional de Colombia. Planta física 1867-1982, Bogotá, escrito por Luz Amorocho, con el esquema de organización académica concebido por Fritz Karsen. Este libro fue publicado por Ediciones Proa en 1982.

Luego de su retiro en 1982, Luz Amorocho se dedicó a hacer traducciones, algunas remodelaciones y proyectos privados.

### Nebulosa de nebulosas

Este artículo refleja una tendencia historiográfica que ha adquirido notoriedad en la historia de la arquitectura: la micro-historia (Arango, 2009, p. 36). Este tipo de narración estudia minuciosamente la complejidad del arquitecto como creativo, aunque inmerso en un entorno social y a partir de sus propias experiencias vitales. Esta tendencia historiográfica, además, permite sentar nuevas bases para la comprensión de quiénes fueron los actores que construyeron la arquitectura y el urbanismo, muchas veces relegados de las narraciones que embeben de carácter universalista (a través de la influencia unidireccional) a fenómenos que no corresponden, necesariamente, con ese carácter. En ese sentido, las *nebulosas* permiten dar cuenta de cómo ciertas

arquitecturas fueron hechas por personas que conformaron redes intelectuales y disciplinares diversas, con influjos intelectuales en diversos sentidos y que deben ser descritos de manera detallada. La investigación sobre los actores que construyen la arquitectura, desde distintos ámbitos, puede dar lugar a reflexiones importantes que amplíen la comprensión del fenómeno de la arquitectura y su relación con la sociedad y la cultura en un sentido amplio.

De esta manera, quienes conocieron a Luz Amorocho no se contienen en el momento de explayarse en adjetivos elogiosos hacia ella. Lo fantástico, maravilloso, excepcional de su ser son epítetos que dan cuenta de la fortaleza y el tesón que manifestó a lo largo de su vida en todos los entornos a los que perteneció de una u otra manera, y no necesitan sustentarse en una gran obra arquitectónica construida. A mediados del siglo XX, no era fácil abrirse paso en un medio dominado por hombres que relegaba a las mujeres a la sombra. Sin embargo, muchas mujeres, entre ellas Luz Amorocho, lo lograron: por tanto, es necesario seguir estudiando la figura de las mujeres en la historia de la arquitectura que, por múltiples y evidentes razones, han cumplido un papel que ha llegado a invisibilizarse. Sin embargo, en este momento, existen iniciativas para estudiar la historia de la arquitectura desde los papeles que han ejercido las mujeres, que resultan fundamentales para construir un panorama más extenso de las personas que han contribuido de diferentes maneras en la historia de la arquitectura.

Por otro lado, desde una postura crítica, es importante estudiar los diversos roles que han ejercido los arquitectos en la historia desde entornos geográficos diversos. Si de influencias se trata, todo parece indicar que Carlos Martínez fue una influencia fundamental para Luz Amorocho. Esta influencia se refleja, por ejemplo, en las motivaciones que puede haber generado el maestro en su alumna para que decidiera viajar a París.

En síntesis, los horizontes historiográficos planteados en este artículo permiten dar cuenta de cómo hay aún preguntas por responder. Por ejemplo, de la información aquí presentada se puede derivar una investigación detallada sobre los influjos profesionales e intelectuales con Nicole Sonolet y, consecuentemente, con la arquitectura francesa de la década de 1960, o sobre la obra de arquitectos que formaron parte de las nebulosas por las que transitó Luz Amorocho y que, como ella, aún no han sido suficientemente reconocidos. Luz Amorocho fue una arquitecta que, sin duda, configuró una pieza importante del rompecabezas de la arquitectura moderna en Colombia.



Figura 10. Luz Amorochó. c/a 1975. Fuente: Archivo Familia Amorochó. Cortesía de Federico Durán Amorochó.

## Bibliografía

- Amorochó, L. (1982) *Universidad Nacional de Colombia. Planta física 1867-1982*. Bogotá. Bogotá: Ediciones PROA.
- Angulo Flórez, E. (1986). *Cincuenta años de Arquitectura – Universidad Nacional 1936-1986*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- Arango, S. (1991). La generación PROA. *Proa* 404, 32.
- Arango, S. (2009). Una historiografía latinoamericana reciente sobre arquitectura y ciudad. *Diseño en síntesis* 40-41, 32-43.
- Arango, S. (2012). *Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina Moderna*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Castro, D. (1991). Primera Facultad de Arquitectura. *Proa* 404, 20.
- O'Byrne Orozco, M.C. (2020). Breve historia del urbanismo bogotano en la revista *Proa*, 1946-1962. En Gómez Amaya, L. M., O'Byrne Orozco, M. C., Vargas Caicedo, H., Sánchez García, M., Arango González, A. *Mensajes de modernidad en la revista Proa. Publicidad en contenidos y pauta, 1946-1962*. (pp. 58-101). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Niglio, O. (Ed.) (2017) *Angiolo Mazzoni. Acercamiento de la cultura arquitectónica en Colombia (1948-1963)*. Bogotá: Ediciones UTadeo.

- Pereira, M. (2018). Pensar por nebulosas. En *Nebulosas do pensamento urbanístico*, (pp. 236-261). Salvador de Bahía: Editora da Universidade Federal da Bahia.
- Quintana, I. (2018). *Hijos de la Rue de Sèvres: los colaboradores latinoamericanos de Le Corbusier en París (1932-1965)*. Bogotá: Uniandes.
- Sonolet, N. (1967) Un centre de santé mentale urbain: proposition d'une expérience. *Recherches 06. Programmation, architecture et psychiatrie*.
- Sonolet, N. (1969). Logements sociaux? *Esprit (1940-)*, (385 (10)), 464-474. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/24260799>
- Téllez, G. (1988). *Cuéllar, Serrano, Gómez. Arquitectura 1933-1983*. Bogotá: Escala.
- Traba, M. (1955). La arquitecto, Luz Amorocho. *Estampa*, 9-11.
- Vargas Caicedo, H. (2020). De la artesanía a la industria. Cuéllar Serrano Gómez, la firma escuela, 1933-1963. En Gómez Amaya, L. M., O'Byrne Orozco, M. C., Vargas Caicedo, H., Sánchez García, M., Arango González, A. *Mensajes de modernidad en la revista Proa. Publicidad en contenidos y pauta, 1946-1962*. (pp. 104-155). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Vargas Rubiano, H. (1991). 1994. Propuestas para el futuro de Bogotá. *Proa 404*, 24-25.

## Referencias

### Fuentes primarias

Archivo General de la Nación – Sección República – Fondo Ministerio de Obras Públicas

Archivo Histórico – Universidad Nacional de Colombia

Archivo Luz Amorocho Carreño

Archivo Nicole Sonolet

Revista *Proa*